

Las literaturas latinoamericanas del siglo xxi en el territorio de habla alemana: un mapeo

JORGE J. LOCANE
Universidad de Oslo

I

El propósito de esta contribución es trazar un mapeo de la fisonomía que adquieren, en la actualidad, las literaturas latinoamericanas en el territorio de habla alemana. Este objetivo, en principio, estaría instalando la propuesta que voy a desarrollar en lo que, comúnmente, se conoce como “estudios de la recepción”. Considero, sin embargo, que cierto resabio de la tradición de pensamiento idealista —la que supone que existe un “autor” que se “ilumina” y escribe una “obra”— todavía dificulta establecer o identificar precisiones en lo que refiere a la cobertura semántica de algunas categorías que hacen a la mediación y puesta en circulación —particularmente en lo que respecta al plano internacional— de la literatura. Uno de los problemas que se podría mencionar es, precisamente, la ambigüe-

dad o polisemia del término “recepción”, por lo que no sería descartado comenzar con algunos apuntes al respecto antes de entrar en la materia que interesa. Recién cuando un texto convertido en libro, después de la respectiva adquisición de derechos, ingresa en un mercado diferente al que corresponde a su sistema cultural de origen, suele decirse que encuentra una “recepción internacional”. Los estudios que pretenden dar cuenta de cómo un artefacto literario es recibido en una cultura distante se saltean, por lo general, todo el proceso de ensamblaje y concentran su atención en el producto terminado según llega a los consumidores o, valga decir, al “lector” sobre el que la estética de la recepción, desde que comenzara a ser formulada a fines de los años 60, intentó colocar el foco. Ahora, aún si se considerase que la literatura es, exclusivamente, un fenómeno textual, ¿a qué refiere el término recepción? ¿O, acaso, desborda el dominio textual para referir a las estrategias y efectos de lectura que el texto produce en las lectoras y lectores concretos? Desde luego que, aún con todo el respaldo teórico a disposición, resulta difícil establecer un procedimiento objetivo para evaluarlos. ¿Habría que pensar, entonces, como se extrae de algunas investigaciones, en las reseñas o en las notas de prensa que informan sobre el texto o dan a conocerlo? Al respecto, entre otros factores, habría que considerar que, a la hora de evaluar casos de nuestra coyuntura histórica, los medios donde se publican estos informes bien pueden ser parte del mismo conglomerado del que también depende la editorial que publicó el libro, con lo cual, en tanto que operan como una suerte de órganos de propaganda, no queda descartada una posible connivencia y, por consiguiente, no deberían ser entendidos como reacciones espontáneas de lectura. En otros casos, con recepción se hace referencia a las lecturas —antiguamente, “interpretaciones”— que propone el sistema de producción de saberes del contexto de inserción o, valga decir, la crítica académica. Esta (sub)comunidad de lectura, no obstante, no puede considerarse representativa de cómo los lectores o una sociedad en su conjunto leen y evalúan textos “extranjeros” o, siquiera, si es que, efectivamente, lo hacen.

Estos interrogantes, que, entre otros, pueden ser abiertos antes de abordar un objeto como el que interesa en estas páginas, ponen de relieve al menos dos puntos débiles o limitaciones de la teoría de la recepción, según fue formulada por la Escuela de Constanza. Uno de ellos, el escaso anclaje material de los postulados teóricos,

hasta cierto punto fue observado por vertientes críticas afincadas en la República Democrática Alemana.¹ De acuerdo con planteos de Wolfgang Iser (1987), Hans Robert Jauss (1987) y Harald Weinrich (1987), el desplazamiento de la atención hacia el lector habría introducido un cambio de paradigma en los estudios literarios y una superación de los enfoques inmanentistas o formalistas y también de los biograficistas. En la introducción a su compilación sobre la teoría de la recepción, *En busca del texto* (1987), Dietrich Rall reafirma tal petición de principio: “Parecería que los años sesenta y setenta hubieran introducido también una ‘liberación del lector’, no solo frente a una tradición con frecuencia asfixiante, por ser mal entendida, de la historia literaria, sino también en relación con una interpretación de textos centrada predominantemente en los autores o una interpretación inmanente” (Rall 1987: 6). Las tempranas críticas de los 70, no obstante, ya cuestionaban que la operación de la Escuela de Constanza, en efecto, hubiera instalado los estudios literarios en un plano menos formalista o idealista. Karlheinz Barck, desde una perspectiva amparada en la teoría del reflejo, celebraba la intención de abandonar el formalismo, pero insistía en el carácter todavía idealista de la categoría de lector propuesta por Constanza:

Estas tesis en sí correctas son expuestas, sin embargo, por Jauss, de una manera idealista, porque la recepción no es definida por la praxis y la experiencia social de lectores y grupos de lectores concretos, sino que es definida de una manera intraliteraria. De qué público concreto se trata, que como una fuerza energética tal realiza el proceso literario, no es más determinado por Jauss. Para él existe solo un público por antonomasia, que está caracterizado solo en su carácter de receptor literario. Solo en ese carácter —que se deposita en un “horizonte de expectativas” dado de una manera exclusivamente literaria, no sociológica— funciona el público como la instancia de transmisión que constituye la historicidad de la literatura (Barck 1987: 175-176).

Términos como el de “lector implícito”, propuesto por Wolfgang Iser, precisamente, para confrontar críticas de corte materialista, no habrían logrado romper con el paradigma formalista en la medida

1 En español, parte del debate está contenido en el volumen compilado por Dietrich Rall (1987). Algunos de los textos incluidos en dicha compilación fueron tomados de *Gesellschaft – Literatur – Lesen* (1975), una crítica materialista a la teoría de la recepción compuesta por investigadores de la RDA.

que no se habrían desentendido del texto como objeto privilegiado que contiene y supone al lector. Se trataría, como en el caso del signo lingüístico de Ferdinand de Saussure, de que la salida hacia el plano material solo tendría lugar por medio de una abstracción como lo es la imagen sonora, esa huella psíquica que completa el significado. Esa imagen sonora, del mismo modo que el lector de la teoría de la recepción clásica, carecería de (suficiente) sustancia material y, por lo tanto, todo análisis propuesto desde enfoques (al menos) de arrastre formalista quedaría inscripto en el plano de la abstracción y de la mera especulación teórica.

El segundo punto débil de la teoría de Constanza es la poca atención que le prestó a la recepción internacional y a las complejidades que ella le añade a un fenómeno de por sí difícil de conceptualizar. El contexto de la actual fase de la globalización, sin embargo, hace ineludible que, al menos en algunas instancias de análisis, se adopte una perspectiva transnacional y que se evalúe, por lo tanto, cómo se ven afectados los textos al entrar en circulación internacional y cómo se comportan los modos de recepción frente a artefactos literarios producidos en otros contextos culturales. Los estudios de la traducción, con propuestas como la de Lawrence Venuti (1998, entre otros) y la de Itamar Even-Zohar (1990, 2006) junto con la sociología de la literatura en perspectiva transnacional, como, por ejemplo, la fórmula Gisèle Sapiro (2016) o Gustavo Sorá (2003), se convierten, así, en poderosos complementos de la teoría de la recepción que la obligan a sensibles reformulaciones y a no descuidar los dispositivos sociales y las prerrogativas económicas que se activan para que un texto encuentre un lector internacional concreto.

A la luz de estos planteos, que de ninguna manera tienen la pretensión de ser exhaustivos, los elementos que aparecen en juego cuando se trata de discurrir sobre recepción se multiplican de manera exponencial. Sin más rodeos teóricos, lo que interesa señalar para empezar es que con frecuencia se aborda la “recepción” sin que exista una meditación suficiente sobre la categoría. Ocurre, por tal razón, que, por momentos, la recepción aparece tratada como una entidad polivalente, confusa o incierta. Un buen punto de partida, a conciencia de estas imprecisiones y proliferaciones semánticas, sería decir que la recepción en realidad es una instancia acaso más compleja e inabismable que las que la preceden y que, si algo la define, es la negociación entre actores heterogéneos —la crítica académi-

ca, los lectores editoriales, los traductores, el periodismo cultural y también los lectores— y con diferentes posiciones incluso en una misma zona del campo.²

Para los fines de este trabajo, sería, entonces, oportuno pensar la recepción como un espacio de negociación, con ciertos consensos y cristalizaciones muy duras, con zonas inciertas y también, desde luego, con disensos y disidencias. En cualquier caso, de ninguna manera como algo obvio o transparente, decodificable a partir de un elemento considerado de manera aislada. Esta recepción lo que haría es disputar el valor —estético, cultural, político y económico— del artefacto literario de importación entendido como un bien de factura colectiva. Scouts, agentes, editores, traductores, correctores, lectores, diagramadores, especialistas en derecho de autor, académicos, periodistas y el o los autores del primer borrador del texto contribuyen a la producción del artefacto simbólico y material en cuestión. Desde este punto de vista, la literatura latinoamericana sería, en gran medida, un producto de la mediación con dos núcleos operativos que, difícilmente, pueden ser eludidos: Barcelona

2 La ambigüedad o dispersión a la que me refiero se torna patente con solo revisar algunos títulos dedicados a la recepción de literatura latinoamericana en el mundo de habla alemana. Mientras que artículos como “‘Lusotropikalisch’ – Zur Rezeption brasilianischer Literatur in der deutschsprachigen Presse” (1994) [“Lusotropical” – Acerca de la recepción de literatura brasilera en la prensa de habla alemana], de Ray-Güde Mertin, o “Rezeptionsverlauf und Fremdwahrnehmung anhand von Paratext und Rezensionen in der Presse” (2007) [El proceso de recepción y la percepción de lo extranjero a través de paratextos y reseñas en la prensa], de Anne Sperschneider, por ejemplo, ponen el énfasis en notas de prensa, otro como “Inventario de la recepción de la literatura latinoamericana en los países de habla alemana” (1987), de Dieter Reichardt, se concentra en la actividad editorial. En la introducción (“Vorwort”) a *Latinamerikanische Literatur im deutschsprachigen Raum* (2007) [Literatura latinoamericana en el territorio de habla alemana], Diana von Römer y Friedhelm Schmidt-Welle, por su parte, informan que la propuesta del volumen que presentan consistió en reunir a diferentes “representantes de las diferentes instancias del proceso de recepción (traductores, agentes, lectores, mediadores culturales, investigadores y críticos)” para tratar de dar cuenta de las verdaderas complejidades de la mediación (cfr. 8). Es de remarcar, por lo tanto, cómo el estudio de la recepción, según fue concebido en Constanza a fines de los años 60 y principios de los 70, en su evolución hasta el presente, ha ido abandonando el interés original por el lector para concentrarse en los diferentes eslabones de la mediación, en la traducción y en el dominio internacional.

y Nueva York con sus editoriales y agentes desde donde se irradian ofertas hacia plataformas fundamentales para la internacionalización como la Feria del Libro de Frankfurt. La observación atenta de estos procesos junto con los de recepción es lo que permite aprobar la propuesta de investigadores como Mads Rosendahl Thomsen (2008: 3), David Damrosch (2003: 287) o Franco Moretti (2013) de que la literatura mundial, es decir, la que entra en circulación internacional por regla general mediante traducción, no puede ser evaluada con los mismos criterios que se les aplican a las literaturas que no trascienden fronteras locales o nacionales. Ocurre que los conocimientos que permiten abordar un texto en su performance a nivel nacional no serían adecuados para hacerlo en su eventual circulación a escala internacional. Esto se debe a que las pautas de producción, puesta en circulación y recepción serían sensiblemente diferentes en ambos niveles. Dicho de otra manera, el rendimiento que se le pide a un texto a nivel internacional no es equiparable, ni susceptible de ser evaluado, desde una perspectiva arraigada a los parámetros nacionales o locales. De hecho, y para ilustrar de manera gráfica este fenómeno, habría que decir que, así como un texto escrito y leído en algún lugar de América Latina no tiene por qué estar presente en el dominio internacional, lo mismo vale al revés: hay textos que, aunque presenten algún tipo de etiqueta latinoamericana, tienen su mayor acogida y presencia —o la única— en el circuito mundial.

II

Contrariamente a lo que sostiene el planteo más difundido en Alemania, la literatura latinoamericana comienza a manifestarse con cierta fuerza en el mundo de habla alemana en la inmediata postguerra (cfr. Reichardt 1987; Dill 2009) y no recién en los años 70. Desde 1945 empiezan a aparecer traducciones de escritores como Ciro Alegría, Jorge Amado, Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Elías Castelnuovo, Nicolás Guillén, Jorge Icaza, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Juan Rulfo y Volodia Teitelboim. Los grandes mediadores durante este periodo fueron los exiliados que, como Erich Arendt, Mariana Frenk-Westheim, Curt Meyer-Clason, Ludwig Renn, Anna Seghers y Albert Theile se habían instalado en

países de América Latina y que, con el restablecimiento del orden institucional y el fin de la guerra, se convirtieron en traductores y divulgadores de primera mano de las culturas latinoamericanas. Durante estos años, en particular, entre comienzos de los 50 y fines de los 60, uno de los grandes espacios de irradiación fue la República Democrática Alemana por medio de editoriales como Volk und Welt y Aufbau-Verlag (cfr. Kirsten 2004; Reichardt 1987: 431; Sperschneider 1999: 97-99).³ Recién a mediados de los años 70, la editorial Suhrkamp, con Michi Strausfeld como figura central, va a asumir de manera orgánica, por medio de un programa específico dedicado a América Latina, la promoción de los escritores del boom desde el territorio occidental. Lo que distingue la fase temprana de la que tiene como epicentro a Suhrkamp y algunas otras editoriales occidentales, como Rowohlt o Kiepenheuer & Witsch, es que en este segundo momento los protagonistas en la elaboración de la oferta van a pasar a ser los agentes —ante todo Carmen Balcells— y las editoriales catalanas —ante todo Seix Barral—. Los escritores que se traducen desde este momento en adelante van a ser, principalmente, los establecidos en Europa, con agentes y/o con publicaciones previas en España. Parte de esta trama, aunque con lugar de residencia en EE.UU., es Isabel Allende, quien desde comienzos de los 80 se instala, fuertemente, en el mercado de habla alemana, gracias a la mediación de Michi Strausfeld. Así, también termina de consolidarse el realismo mágico como el lenguaje oficial de la literatura latinoamericana en tierras de habla alemana y como lo que hoy sería la cristalización más dura en este horizonte de recepción.

Me remonto a tal instancia porque resulta imposible indagar el estado de cosas en la actualidad sin que la referencia aparezca en algún u otro momento. Lo que quiero decir es que, aunque hay elementos suficientes para sostener que este lenguaje fue hasta cierto punto una invención de la que participaron un puñado de escritores con un vago origen latinoamericano y la industria editorial metro-

3 Véase también el estudio cuantitativo de Siebenmann (1972: 45-47), quien registra que, para el periodo que va de 1945 a 1969, Volk und Welt, con 52 títulos, era la editorial del territorio de lengua alemana con más publicaciones latinoamericanas, seguida muy de lejos por Carl Hanser con 17. Suhrkamp, por aquel entonces, sumaba 8 títulos, mientras que de Aufbau-Verlag Siebenmann no pudo reunir datos.

politana, el realismo mágico suele ser el preconcepto a partir del cual se introduce y se organiza, incluso al día de hoy, la literatura latinoamericana en el mercado de lengua alemana. Una novela y hasta un poema⁴ es o no es realismo mágico. Como si solo existiese la norma y las fórmulas marcadas. Una norma que, cabe anotar, solo cuenta con un par de casos ejemplares, pero muy leídos en el mundo de habla alemana: básicamente, algunos textos de Gabriel García Márquez e Isabel Allende.

En la actualidad existen varias editoriales que publican títulos de literatura latinoamericana aunque en realidad, para ser preciso —y esto también sería efecto del anclaje al *boom* y al realismo mágico—, lo que publican son novelas. Berenberg, Klaus Wagenbach, Hanser, Antje Kunstmann, Ullstein, Matthes & Seitz, C.H. Beck, Suhrkamp y Rowohlt, en Alemania, Unionsverlag, edition 8 y Bilger, en Suiza, publican con cierta regularidad sin que tengan un programa o una colección reservada para literatura latinoamericana. De todas ellas, con una línea editorial consecuente que comienza a delinearse entrado el siglo *xxi* con títulos de Ricardo Piglia y Héctor Abad Faciolince, tal vez sería Klaus Wagenbach la editorial que hoy más atención le dedica a la literatura latinoamericana. En términos generales, aun selectivamente y con grandes deudas, se podría decir que la literatura latinoamericana está relativamente bien representada en el mercado de habla alemana. César Aira (con unos quince títulos publicados desde 2000 en adelante), Juan José Saer (con tres, el primero de 1993), Fernando Vallejo (con tres, desde 2000), Roberto Bolaño (con casi toda su producción, incluida la poesía, traducida desde 1999) y Sergio Pitol (con seis títulos, el primero aparecido en 2002) están presentes bajo determinadas condiciones, al igual que las generaciones más actuales, sobre las cuales voy a entrar en detalles a continuación. Un punto a destacar es que no importa cuánto relato breve, cuánta poesía y cuánto ensayo se publiquen en América Latina; en el mundo de habla alemana —y esto, como ya sugerí, sería efecto del *boom*—, prácticamente, lo único que se publican son

4 Me permito incluir al respecto una nota de carácter anecdótico: en la edición de 2013 del Festival Internacional de Literatura de Berlín estuvo invitado el poeta argentino Sergio Raimondi quien, antes de comenzar con su lectura, fue presentado, en alemán, como uno de los mejores representantes actuales del realismo mágico.

novelas y, por regla general, de escritores con agente o al menos publicaciones en España. Solo dos agentes alemanes rompen con este patrón: Michael Gaeb, que responde, por ejemplo, por César Aira, y la agencia Mertin, conducida por Nicole Witt, a cargo de la gestión de los derechos de escritores como Orfa Alarcón, Hernán Ronsino y Carola Saavedra.

Como adelanté, las generaciones emergentes de novelistas latinoamericanos hasta cierto punto logran ingresar en el mercado de habla alemana, normalmente bajo las condiciones mencionadas: agente y publicación previa en España. Pedro Mairal, Selva Almada, Samanta Schweblin, Ariana Harwicz, Antonio Ortuño, Rita Indiana, Hernán Ronsino, Fernanda Melchor, Eduardo Halfon, Lina Meruane, Valeria Luiselli, Yuri Herrera, Juan Pablo Villalobos, Lucía Puenzo, Pola Oloixarac, Orfa Alarcón, Luigi Amara y varios más cuentan con traducciones al alemán. Se podría decir, por lo tanto, que, aun sin que pueda saltar la mediación española o el mecanismo de preselección que ella representa, la industria editorial sí hace un esfuerzo por actualizar la oferta y dar cuenta de, al menos, algunos de los lenguajes novelísticos que, con algún tipo de vínculo latinoamericano, fueron consolidándose en los últimos años.

Habría que señalar, de todas maneras, que el prisma para divulgar y evaluar esa oferta sigue estando fuertemente atado a hábitos de lectura acuñados durante los años 70 y 80. Una evidencia de este planteo se halla en las notas de prensa y en las reseñas que produce el periodismo cultural.

En una reseña de *Das Gift* (Suhrkamp, 2015), la traducción de *Distancia de rescate* (2014), de Samanta Schweblin, se puede leer “Be-klemmend und verstörend vermisst die 1978 in Buenos Aires geborene Wahlberlinerin Schweblin die Grenzen zwischen Fantasie und Realität” [Agobiante y perturbadora, Schweblin, nacida en 1978 en Buenos Aires y berlinesa por elección, diluye los límites entre fantasía y realidad] (Hummitzsch 2015). Mientras que en una de *Die Schwerelosen* (Antje Kunstmann, 2013), la traducción de *Los ingrátidos* (2011), de Valeria Luiselli, nos encontramos con el siguiente pasaje: “Fiktion und Wirklichkeit [...] sind daher in den ‘Schwerelosen’ wie in einer Möbius’schen Schleife untrennbar miteinander verbunden” [Ficción y realidad [...], en *Los ingrátidos*, están inseparablemente ligadas como en una cinta de Moebius] (Hennig 2013). Una afirmación que, de manera muy similar reaparece en

una reseña de *Tentakel* (Wagenbach, 2018), la traducción de *La muca-ma de Omicunlé* (2015), de Rita Indiana: “Voll Fantasie und trotzdem sehr realistisch” [Llena de fantasía y sin embargo muy realista], dice un subtítulo, y a continuación “Dass dies alles am Ende doch eine zwingende Logik besitzt, ist vielleicht die größte Kühnheit dieses Romans, der über die Beschränkungen von Zeit, Realität und Geschlecht locker hinwegfantasiert – und dennoch im Detail sehr realistisch aus den parallelen Wirklichkeiten des karibischen Alltags erzählt” [El hecho de que al final todo esto tenga una lógica convincente es quizás la mayor audacia de esta novela, que fantasea más allá de las limitaciones del tiempo, la realidad y el género, y que, sin embargo, ofrece detalles muy realistas de las realidades paralelas de la vida cotidiana caribeña] (Döbler 2018). El resultado, entonces y en resumidas cuentas, es que con todo lo diferentes que pueden ser estos tres textos entre sí, finalmente, terminan siendo reducidos a una fórmula muy simplificadora compuesta por dos elementos demasiado conocidos: magia y realidad. Así, las novelas comentadas de esta manera son reinscriptas en una tradición que no deja de remitir a García Márquez y a Isabel Allende como únicas referencias ligadas al subcontinente latinoamericano.

Antes que poner al descubierto las implicancias de este reduccionismo y de la infantilización de un polisistema cultural sometido a relaciones de poder (neo)colonial, en lo que sigue me interesa dejar constancia de lo que sería, junto con la industria editorial y el periodismo cultural, una tercera arista en el sistema de negociaciones que constituye la recepción: el saber autorizado o la crítica académica.

En el mundo de habla alemana, a nivel universitario se forman tanto los docentes de escuela secundaria como la mayoría de los futuros mediadores culturales: traductores, periodistas, editores o lectores editoriales. Dentro de este sistema, la competencia en literatura latinoamericana se adquiere como parte de una competencia más amplia en lenguas y literaturas romances entre las cuales la literatura latinoamericana ocupa un lugar extremadamente marginal. De hecho, en todo el territorio de habla alemana no hay cátedras (Lehrstühle) de literatura latinoamericana sino por muy contados casos (una en Berlín, otra en Zúrich). Quienes tienen a cargo dar a conocer las literaturas del subcontinente se forman en realidad como generalistas, expertos en lenguas y literaturas romances, que

en algún momento de su trayectoria dedicaron algunas páginas a la literatura en castellano, en portugués o en francés asociada con la región. No es, desde luego, un defecto de los sujetos individuales, sino estructural: así funciona lo que se conoce como Romanística. El efecto es que en este sistema, excepto por casos muy puntuales, no existen los latinoamericanistas como sí existen en otros lugares: en América Latina, en Estados Unidos y también, aunque en menor medida, en España. Este estado de cosas, que, en última instancia, no es más que un dato empírico con particulares implicancias, ya fue observado por diferentes actores del campo latinoamericanista y en diferentes momentos sin que, hasta el momento, haya habido algún tipo de reacción o reforma. En 1983, por ejemplo, el poeta chileno exiliado en Alemania Federico Schopf, al advertir sobre las dificultades que debía enfrentar la literatura latinoamericana para su acogida en Alemania, anotaba, entre otras cosas, lo siguiente (elimino el primer punto porque no viene el caso):

Para comprender las dificultades de la recepción de la literatura hispanoamericana en Alemania Federal, quizás sea útil recordar datos respecto a las condiciones en que se efectúa esta recepción:

[...]

2) En la mayoría de los estados de la República Federal de Alemania no se enseña la lengua española en los liceos. Por otra parte, en la mayoría de los institutos de romanística no se pueden realizar estudios de lengua y literatura española para obtener el grado de profesor del Estado. Por último, apenas hay cátedras de literatura española e hispanoamericana en las universidades del país. Esto quiere decir que, institucionalmente, un estudiante universitario alemán —es decir, una parte importante del público— no recibe información suficiente sobre literatura hispanoamericana y sus contextos (Schopf 1987: 436).

Con estas palabras, hace más de treinta y cinco años, Schopf intentaba señalar que, al menos en Alemania occidental, no existía un lector lo suficientemente formado como para poder emprender una recepción activa de literatura latinoamericana, pero el problema es de mayor calado porque tanto en aquel entonces como ahora, al no haber una educación formal más especializada que la que ofrece el viejo modelo filológico de la Romanística, con su centro de gravitación en la literatura francesa, los docentes universitarios que, de algún modo, representan la disciplina, por regla general, tampoco cuentan con las mismas herramientas que colegas de otros sistemas

culturales y académicos. Al respecto, casi diez años después del llamado de atención de Schopf, Karl Kohut anotaba que “Es gibt im deutschen Sprachraum von ganz wenigen Ausnahmen abgesehen keine Lateinamerikanisten, sondern nur Romanisten —vielleicht Hispanisten—, die unter anderem auch über lateinamerikanische Literatur schreiben” [A no ser por muy contadas excepciones, en el territorio de habla alemana no hay latinoamericanistas, sino solo romanistas —tal vez hispanistas— que entre otras cosas también escriben sobre literatura latinoamericana] (1992: 417). A mi modo de ver, sería este vacío estructural una de las razones principales que dificulta una recepción más refinada de la literatura latinoamericana. Suele ocurrir que, para obtener la calificación que habilita a dar cursos en el campo de la Romanística, la persona interesada tenga que escribir algunos textos sobre lo que en el mundo de habla alemana vale como literatura latinoamericana o, mejor aún, sobre lo que no deja lugar a dudas de que lo es: ante todo, el núcleo duro del boom. Lo que sucede, entonces, es que muchos de los profesores a cargo de cursos que incluyen literatura latinoamericana pasaron por un proceso de calificación, obligado por la lógica del sistema, en el que escribieron sobre literatura latinoamericana. Así, una trayectoria de publicaciones estándar en el área va a tener, por ejemplo, una zona dedicada al Siglo de Oro o a la Generación del 27, otra a Gustave Flaubert, a Molière o al surrealismo francés y, como apéndice, una serie de publicaciones dedicadas, casi invariablemente, a Gabriel García Márquez, a Mario Vargas Llosa, a Jorge Luis Borges, a Julio Cortázar o, desde hace algunos años, a Roberto Bolaño. Se da, así, por efecto de las exigencias estructurales que obligan a los romanistas a demostrar competencia en América Latina, un fenómeno de sinécdoque similar al que comenta Héctor Hoyos en su libro *Beyond Bolaño* (2015): no importa la relevancia local que puedan tener o cómo hayan afectado los significados de literatura heredados figuras como Fogwill, Mario Bellatin, Mario Levrero, Diamela Eltit, Fernando Vallejo, César Aira, Juan José Saer, para no mencionar a los poetas, como Raúl Zurita, Mario Montalbetti, Roberto Piva o Blanca Varela, etc. etc. etc., el sistema de producción de saberes concentra su atención en un par de íconos del boom y ahora, desde hace una década, en su supuesta negatividad, en Bolaño. Bajo estas condiciones, no es difícil deducir por qué el realismo mágico constituye un significante sobre el que siempre se vuelve ni por qué no

hay herramientas suficientes para abordar nuevos textos que fueron compuestos fuera de toda filiación ya sea con el *boom* como con el realismo mágico. Hay, para decirlo en breve, condiciones materiales muy concretas e ineludibles que regulan los patrones de recepción y de lectura. Estas que determinan la producción y reproducción de saberes en el campo específico no son de menor importancia para el objeto que interesa en estas páginas.

III

Para concluir, entonces, retomo y resumo el esquema. En primer lugar habría que anotar que la recepción jamás es homogénea ni tampoco del todo asible. En todo caso, se resuelve en la zona de tensión entre diferentes fuerzas o dispositivos de enunciación. Según mis observaciones, para el caso de la literatura latinoamericana —sea lo que ella fuere— en el mundo de habla alemana, existe un núcleo duro que es el *boom*, el realismo mágico y, en continuidad con esto, aunque sea como una fórmula negativa, pero que, por eso mismo, supone la existencia de ese núcleo, Bolaño. Esa serie, por lo menos hasta que aparezca el ansiado relevo de Bolaño, conforma la matriz obvia de lo que es la literatura latinoamericana en el territorio cohesionado por el alemán como lengua nacional. Esa matriz, no obstante, siempre se encuentra tensionada por procesos de negociación y renegociación. De manera algo esquemática, en estas páginas intenté presentar tres actores que intervienen en esa negociación. La industria editorial, de acuerdo con mi examen, es en este momento el sector más dinámico e innovador. Si bien se presenta altamente condicionado por la premisas que exigen traducir novelas publicadas en España y respaldadas por un agente con base en Barcelona, Madrid o, dado el caso, Berlín (Matías Celedón o Gabriela Cabezón Cámara, por ejemplo, por estas razones siguen sin estar publicados en alemán. Tampoco lo están, no obstante, las novelas de Julián Herbert), dentro de ese marco la propuesta no deja de estar relativamente actualizada y de mostrar una cierta cuota de riesgo. El sector periodístico, los medios de difusión para el público amplio, dan cuenta de esas publicaciones, les dan cierto espacio y consideración, pero no dejan de procesarlas bajo convenciones de lectura perimidas o brutalmente simplificadoras. Por último, el

sistema de producción de saberes, donde, finalmente, se forman sujetos que van a ser parte del circuito de producción y divulgación de literatura, muestra una tendencia marcadamente conservadora condicionada por la estructuración de los programas de estudio y de calificación docente, y fuertemente atada al principio de la sinécdoque que supone que dar cuenta de García Márquez, de Julio Cortázar o de Roberto Bolaño es dar cuenta de algo tan inabarcable como la literatura latinoamericana.

Bibliografía

- BARCK, Karlheinz (1987): “El redescubrimiento del lector. ¿La ‘estética de la recepción’ como superación del estudio inmanente de la literatura?”, en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 171-183.
- DAMROSCH, David (2003): *What Is World Literature?* Princeton: Princeton UP.
- DILL, Hans-Otto (2009): *Die lateinamerikanische Literatur in Deutschland. Bausteine zur Geschichte ihrer Rezeption*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- DÖBLER, Katharina (2018): “Rita Indiana: ‘Tentakel’. Unlogisch, aber wunderbar kühn”, en *Deutschlandfunk Kultur*, 11.05. https://www.deutschlandfunkkultur.de/rita-indiana-tentakel-unlogisch-aber-wunderbar-kuehn.1270.de.html?dram:article_id=417644 (22/10/19).
- EVEN-ZOHAR, Itamar (1990): “Translation and Transfer”. *Poetics Today*, 11:1, pp. 73-78.
- (2006): “The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem”, en Daniel Weissbort y Astradur Eysteinnsson (eds.), *Translation: Theory and Practice. A Historical Reader*. Oxford: Oxford UP, pp. 429-434.
- HENNIG, Matthias (2013): “Die Realität ist nur eine umgekehrte Funktion der Fiktion. Valeria Luiselli sucht in ihrem Roman ‘Die Schwerelosen’ einen dritten Zustand”, en *literaturkritik.de*, 9. <https://literaturkritik.de/id/18289> (22/10/19).
- HOYOS, Héctor (2015): *Beyond Bolaño. The Global Latin American Novel*. New York: Columbia UP.

- HUMMITZSCH, Thomas (2015): "Samantha Schweblin. Das Gift", en *Rolling Stone*, 30.07. <https://www.rollingstone.de/reviews/samantha-schweblin-das-gift/> (22/10/19).
- ISER, Wolfgang (1987): "El acto de la lectura: consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético", en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 121-143.
- JAUSS, Hans Robert (1987): "Cambio de paradigma en la ciencia literaria", en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 59-71.
- KIRSTEN, Jens (2004): *Lateinamerikanische Literatur in der DDR. Publikations- und Wirkungsgeschichte*. Berlin: Ch. Links.
- KOHUT, Karl (1992): "Literaturwissenschaft", en Nikolaus Werz (ed.), *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*. Freiburg: Arnold-Bergstraesser-Institut, pp. 389-427.
- MERTIN, Ray-Güde (1994): "'Lusotropikalisch' – Zur Rezeption brasilianischer Literatur in der deutschsprachigen Presse", en Axel Schönberger y Klaus Zimmermann (eds.), *De orbis Hispani linguis litteris historia moribus: Festschrift für Dietrich Briesemeister zum 60. Geburtstag*. Frankfurt am Main: Domus Editoria Europaea, pp. 1817-1823.
- MORETTI, Franco (2013): *Distant Reading*. London/New York: Verso.
- NAUMANN, Manfred et al. (1975): *Gesellschaft – Literatur – Lesen. Literaturrezeption in theoretischer Sicht*. Berlin/Weimar: Aufbau-Verlag.
- RALL, Dietrich (1987a): "Introducción", en Dietrich Rall (comp.) *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 5-15.
- (comp.) (1987b): *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- RETICHARDT, Dieter (1987): "Inventario de la recepción de la literatura latinoamericana en los países de habla alemana", en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 423-433.
- RÖMER, Diana von y Friedhelm Schmidt-Welle (2007): "Vorwort", en Diana von Römer y Friedhelm Schmidt-Welle (eds.), *Lateinamerikanische Literatur im deutschsprachigen Raum*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 7-15.
- ROSENDAHL THOMSEN, Mads (2008): *Mapping World Literature. International Canonization and Transnational Literatures*. London: Continuum.

- SAPIRO, Gisèle (2016): *La sociología de la literatura*. Buenos Aires: FCE.
- SCHOPF, Federico (1987): “Sobre la recepción de la literatura hispanoamericana en la República Federal de Alemania”, en Dietrich Rall (comp.) *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 435-442.
- SIEBENMANN, Gustav (1972): *Die neuere Literatur Lateinamerikas und ihre Rezeption im deutschen Sprachraum*. Berlin: Colloquium.
- SORÁ, Gustavo (2003): *Traducir el Brasil: una antropología de la circulación internacional de ideas*. Buenos Aires: Del Zorzal.
- SPERSCHNEIDER, Anne (1999): *Zum Rezeptionsverlauf der hispanoamerikanischen Literatur in Deutschland 1950-1990. Übersetzungsgeschichte - Fremdwahrnehmungsstrukturen*. Hamburg: Dr. Kovač.
- (2007): “Rezeptionsverlauf und Fremdwahrnehmung anhand von Paratext und Rezensionen in der Presse”, en Diana von Römer y Friedhelm Schmidt-Welle (eds.), *Lateinamerikanische Literatur im deutschsprachigen Raum*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 91-112.
- VENUTI, Lawrence (1998): *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*. London: Routledge.
- WEINRICH, Harald (1987): “Para una historia literaria del lector”, en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 199-210.